

III FORO MESOAMERICANO DE LA REDLAR CONTRA LAS REPRESAS

GUSTAVO CASTRO SOTO
SAN CRISTÓBAL DE LAS CASAS, CHIAPAS, MÉXICO; 28 DE JULIO DE 2004

La construcción de más represas destructivas siguen amenazando al planeta. El Banco Mundial (BM), el Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), en alianza con los gobiernos nacionales, siguen planeando las jugosas ganancias de estos megaproyectos para el beneficio de las grandes empresas transnacionales. Estos promotores de la privatización del agua y de las represas están creando miedo y falsa alarma sobre la crisis de la energía eléctrica. Que si no pasa a sus manos habrá apagones, crisis económicas, altos costos de la energía y mal servicio. Prometen que con la energía eléctrica bajo sus manos no habrá cortes de luz, que bajarán los precios, que será de buena calidad y se dará un buen servicio. Pero ha sucedido todo lo contrario en los países donde se ha privatizado el sector.

En el Manual Popular “**No seas presa de las represas. Manual para mejor conocer y combatir esta plaga**” que próximamente editará Ciepac en el mes de octubre próximo, se constatan que el avance en la construcción de las represas continúa creciendo. Según al Comisión Mundial de Represas (CMR), las presas en el **Hemisferio Norte del Continente Americano** abarca 15 países desde Panamá hasta Canadá, incluyendo parte del Caribe (Cuba, Haití, República Dominicana, Jamaica y Puerto Rico).

En esta región existen al iniciar el siglo XXI más de 8,000 grandes represas de las cuales casi el 40% son multipropósito. Casi el 80% del total de ellas están en Estados Unidos. La hidroenergía proporciona más del 50% del suministro eléctrico en 7 países, incluyendo Canadá, Honduras y Guatemala. Canadá tiene la generación más alta de hidroenergía en el mundo y junto con Estados Unidos producen más del 25% de ella.

En la década de 1960 fue el auge de la construcción de grandes represas en esta región llegando en promedio a 180 por año. En la década de 1990 disminuyó su construcción en un 40%, principalmente en Estados Unidos donde la tasa de cese de operaciones superan los permisos de construcción (más de 400 represas, la mayoría pequeñas, fueron desmanteladas).

Luego de las firmas de los tratados de libre comercio y con ellos los procesos de privatización del agua, la energía eléctrica, el gas y el petróleo y de la eliminación de las barreras arancelarias, las empresas migran hacia el sur en forma de industria minera, de papel, de maquiladoras, textiles, autopartes, etc. Por ello aumenta la demanda de la energía en los países donde no hay controles ambientales y donde la tierra y la mano de obra son más baratas.

El **Hemisferio Sur del Continente Americano** lo entenderemos aquí como la región que abarca 12 países: Colombia, Venezuela, Brasil, Perú, Ecuador, Bolivia, Chile, Argentina, Uruguay, Paraguay, Guyana y Surinam. A principios del Siglo XXI en Sudamérica existían 979 grandes represas de las cuales más del 60% están en Brasil. En la década de 1960 y 1970 llegó el tope de construcción de represas cuando se inauguraban 17 cada año. La hidroenergía suministra más del 50% de la generación eléctrica en 10 países de la región. Por ejemplo el 93% de la electricidad en Brasil proviene de las represas, 73% en Venezuela, 68% en Ecuador, 74% en Perú, 100% en Paraguay; 57% en Chile, y 68% en Colombia.

Pero tomemos ahora la parte de en medio, la región **Mesoamericana del Plan Puebla Panamá (PPP)**. Entendemos por esta región a 8 países: Panamá, Costa Rica, Nicaragua, El Salvador, Honduras,

Guatemala, Belice y México. Aunque casi todos sus ríos han sido represados, un nuevo proyecto los amenaza: el Sistema de Integración Eléctrica para América Central (SIEPAC) con el fin de interconectar todo el sistema eléctrico en una sola red, con una sola ley y normatividad para la región, y con el financiamiento del BID y el BCIE que agudizarán la deuda externa de los países ya muy empobrecidos. Desregular para regular regionalmente en manos de las grandes corporaciones transnacionales sobre las soberanías nacionales y privatizar todo el sector energético y el agua.

En base a numerosas fuentes investigadas por CIEPAC, existen planes documentados de al menos **340 presas en la región del PPP** que amenazan a alrededor de **170 ríos** entre los que se encuentran los más grandes y bellos en la región; a una gran cantidad de biodiversidad, de sus especies de plantas, árboles, animales y peces únicos en el mundo. También están amenazados cientos de sitios arqueológicos, lugares sagrados y cementerios; tierras fértiles e infraestructura (carreteras, escuelas, clínicas, casas, puentes, etc.); y miles y miles de campesinas e indígenas. La construcción de estas represas agudizará más el impacto negativo social y medioambiental.

Ante esto los pueblos resisten con saldos de golpeados, perseguidos, encarcelados, asesinados, amenazados y desplazados. Y pese a las mentiras, engaños, trampas y otras acciones por parte de empresas y gobiernos, los pueblos siguen en marcha y movilizaciones; en reuniones, encuentros y fortaleciendo redes y organizaciones para defender la vida de todos y todas en búsqueda de alternativas.

ALGUNOS ANTECEDENTES DE LAS LUCHAS ANTIREPRESAS

Los antecedentes se remontan al siglo XVII cuando pescadores de Escocia intentaron destruir una represa recién construida. En 1910 John Muir intentó sin éxito que la opinión pública se opusiera a la construcción de una represa en Estados Unidos. Durante todo el siglo XX las poblaciones afectadas o amenazadas por las represas se opusieron fuertemente a ellas, aunque durante décadas fueron protestas aisladas y sin apoyo de la solidaridad internacional, por lo que pasaron desapercibidas.

A partir de la década de 1950 se aceleró la construcción de represas en el mundo y fue aumentando la respuesta cada vez más organizada. Entonces se logró detener dos represas en el Gran Cañón y la represa Echo Park en el Río Colorado que tendría una cortina de 173 metros. Más adelante en Filipinas la resistencia de grupos indígenas a cuatro represas en el Río Chico entre 1973 y 1977 llevó a que el Banco Mundial (BM) se retirara del proyecto.

Las protestas cobraron más visibilidad pública hasta finales de la década de 1980 y principios de la década de 1990. El BM se retiró del proyecto Sardar Sarovar en India en 1993, y luego del Arun III en Nepal en 1995. En Argentina se realizó un referéndum en 1996 y el 80% de los futuros afectados votaron "No" a la construcción de las represas Corpus y Itacuí sobre el río Paraná, que afectarían comunidades indígenas Guaraní.

En Tailandia, más de 5 mil afectados por la represa Pak Mun la ocuparon en protesta en 1999. En Brasil la lucha contra una represa lograron expulsar a la empresa y toda su maquinaria de la zona. En Brasil lograron detener la represa Santa Isabel en el 2003 que iba a desplazar a 7 mil personas e inundar selvas y 140 sitios arqueológicos.

En México las comunidades indígenas y campesinas lograron detener en el 2004 la construcción de la represa Itzantún en Chiapas. En Oaxaca detuvieron la ampliación hidroeléctrica de la presa Benito Juárez y en el estado de Guerrero siguen resistiendo contra la represa La Parota y han logrado detener la maquinaria. Nuevos proyectos surgen y con ello el Movimiento Mexicano por los Afectados por las Represas y en Defensa de los Ríos. En Guatemala ha iniciado ya un proceso para reclamar reparaciones por la presa Chixoy. En este mismo año en China se suspenden los proyectos de 13 presas en el Río Un, uno de los dos únicos ríos en ese país sin presas.

El siglo XXI amanece con muchas luchas y resistencias. El I Encuentro Internacional de Afectados por las Represas y sus Aliados llevado a cabo en Curitiba (1997), Brasil, y su llamado al 'Día Internacional de Acción Contra las Represas y por los Ríos, el Agua y la Vida' cada 14 de marzo, fue retomada por otros procesos que se fueron conformando en los años inmediatos. El nuevo siglo inició con el II Encuentro Continental contra las Represas en Argentina (2002) y el II Internacional de Afectados por las Represas y sus Aliados en Tailandia (2003). Las redes se empezaron a tejer en la lucha y resistencia por la defensa de los derechos humanos y en la búsqueda de un desarrollo sustentable.

La resistencia que se encontraba aislada en Mesoamérica (Honduras, México, Panamá, El Salvador, Guatemala, Belice, Costa Rica y Nicaragua) logró organizarse bajo el I Foro Mesoamericano contra las Represas (2002) y al siguiente año se llevó a cabo en Honduras y luego en El Salvador (2004) fortaleciendo sus alianzas y estrategias. Las movilizaciones nunca antes vistas el 14 de marzo empezaron a ser visibles. A partir de los Foros Mesoamericanos se constituyó el Frente Petenero contra las Represas (2002), el Frente Chiapaneco contra las Represas (2003) y el Movimiento Mexicano contra las Represas y por la Defensa de los Ríos (2004) e iniciaron a consolidarse las resistencias en los estados de Guerrero, Oaxaca, Puebla, entre otras entidades y países.

En Honduras se fortalecieron las luchas de resistencia de muchas organizaciones entre ellas la del Consejo Cívico de Organizaciones Populares e Indígenas de Honduras (COPINH). En Costa Rica la Federación Costarricense para la Conservación del Ambiente (FECON) y otras organizaciones mantienen una resistencia grande contra los proyectos de represas. En El Salvador el Grupo Bajo Lempa fortalece su resistencia mientras que en Panamá las organizaciones como el Equipo de Acompañamiento a la Lucha contra los Embalses de Cáritas Panamá, las comunidades indígenas Kuna y el Movimiento 10 de Abril en Defensa del Río Tabasará (M-10) fortalecen su lucha.

En Sudamérica la lucha y la resistencia continúa. En Colombia contra la presa Urrá. En Bolivia contra las represas Pavas, Arrazayal y el Bala sobre el río Beni que inundaría territorios indígenas. En Brasil, el gobierno promueve la construcción de 8 represas en los ríos Tocantis y Araguaia, uno de los ecosistemas más ricos en biodiversidad del mundo. Aquí el BID prestaría los recursos a la empresa Tractebel de Bélgica a quienes los pobladores han presionado por medio de marchas y otras acciones. En el río Tibagi se pretenden construir cuatro represas que inundarían las últimas regiones de selva húmeda de la costa Atlántica, tierras indígenas y 40 sitios arqueológicos. Todos estos casos son tan sólo un pequeño ejemplo de las resistencias en el continente. Ahora reproducimos textualmente la Declaración de Carolina del reciente III Foro Mesoamericano contra las Represas:

DECLARACIÓN DE CAROLINA

En el municipio de la Carolina, Departamento de San Miguel, El Salvador C. A., 536 personas del área mesoamericana, y otras comunidades internacionales, afectadas y en riesgo de desplazamiento por la construcción de represas y proyectos de privatización del agua promovidos por los gobiernos, empresas transnacionales e instituciones financieras, nos hemos reunido en el III Foro Mesoamericano Contra Represas para intercambiar nuestras luchas, problemas y construir las estrategias para defender nuestra vida. Durante 3 días, mujeres y hombres de Panamá, Costa Rica, Nicaragua, Honduras, Guatemala, El Salvador, Belice y México, expusimos las razones por las cuales nuestros países, los pueblos indígenas, campesinos y civiles estamos alarmados por el crecimiento incontrolado de represas que nos convierten en las víctimas del famoso desarrollo neoliberal.

Considerando que:

Los proyectos hidroeléctricos y la privatización del agua, siguen en aumento, sin que se tome en cuenta por los gobernantes de nuestros países, el grito de auxilio que los pueblos afectados directa e indirectamente han manifestado en la realización de los Foros Mesoamericanos anteriores y las

innumerables acciones regionales que muestran la oposición a las políticas neoliberales que atentan contra la naturaleza, la soberanía de nuestros pueblos y la existencia de la vida misma.

Los métodos y estrategias miserables utilizadas para engañar, dividir y amenazar a los pueblos que se resisten a morir, resultan ser las mismas, lo que indica que tenemos un enemigo común que siempre trata de esconderse bajo el manto oscuro del supuesto desarrollo, falsas políticas de generación de empleo, bienestar común y generación de energía limpia como alternativa a la contaminación ambiental.

La falta de atención a nuestras denuncias, planteamientos y los títulos de ignorantes que nos atribuyen por el solo hecho de no estar de acuerdo con las ideas criminales del imperio trasnacional con ayuda de los vende patrias, están acabando con la paciencia de nuestro pueblo mesoamericano, el cual insiste en resistirse a salir de sus tierras, sus sitios sagrados, sus ríos y la alternación irracional de su sistema de vida social, cultural y natural.

Ni las empresas generadoras de energía hidroeléctrica ni los mismos gobiernos están interesados en difundir una campaña educativa para disminuir el consumo de electricidad; por el contrario, se estimula a la población al consumo constante y desmesurado de la energía, como una mercancía más que circula en el mercado capitalista mundial.

Por tanto: Habiendo recurrido a las vías legales y métodos pacíficos para defender nuestros derechos fundamentales a la vida, sin haber obtenido respuestas positivas a nuestras peticiones,

Exigimos:

- La cancelación total de todos los proyectos hidroeléctricos y privatizadores del agua en toda Mesoamérica, y las razones sobran, pero la más importante es defender nuestra tierra, nuestro río y el derecho de las futuras generaciones a tener accesos libre a los mismos. El agua es una necesidad vital y no una mercancía.

- Demandamos que los gobiernos desarrollen programas y políticas que generen un desarrollo más humano y real, que correspondan a las necesidades de los pueblos y no a los intereses y políticas internacionales. Los proyectos hidroeléctricos causan demasiados impactos negativos que no justifican su creación. Las nuevas fuentes renovables existen, y exigimos su implementación tomando en cuenta como prioridad la opinión de los pueblos.

- La liberación inmediata de los compañeros hondureños Marcelino Miranda y Leonardo Miranda, ambos de la comunidad de Montaña Verde, Departamento de Gracias, que han sido condenados injustamente por defender sus derechos y exigir el respeto a su territorios, situación por la cual ya perdimos en el 2003 a nuestro amado compañero Carlos Reyes y no toleramos de parte del gobierno de Honduras una represión inhumana mas, por lo cual lo condenamos y responsabilizamos en su totalidad.

- También denunciamos enérgicamente la agresión que sufrió nuestro compañero Marcelino Tiul Caal, al ser herido por arma de fuego el 14 de marzo durante las protestas realizadas en el marco de celebración del Día Internacional Contra las Represas en el departamento del Petén en Guatemala.

Concluimos:

1. Que ante la investida global que se nos viene encima con estos proyectos, las respuestas de los pueblos mesoamericanos será de igual o mayor magnitud en resistencia y lucha.

2. No luchamos por dinero, por ideales o por cosas pasajeras, sino por la vida y el amor a nuestros ríos. Vivimos del agua, de la tierra, de la convivencia de nuestras culturas. Sin nuestros recursos naturales y nuestras tierras, nos convertiremos en historia, nos podrán en extinción.

3. Queremos desarrollo pero sin imposición. Un desarrollo humano sostenible, constructivo en donde se respete la vida y el cuidado de Mesoamérica y del mundo entero. El desarrollo debe ser del pueblo para el pueblo y por el pueblo.

4. Hacemos un llamado a los gobernantes de nuestros países, a la reflexión y al verdadero compromiso que tienen ante sus pueblos, porque el deterioro, explotación e implementación de estos proyectos atenta contra la vida de ellos mismos.

5. Un grito de resistencia y organización a nuestros pueblos indígenas, campesinos y civiles contra todo tipo de represas, privatizaciones, tratados comerciales y lo que signifique el secuestro y desalojo de lo único que aún nos pertenece nuestra Mesoamérica amada. Nos quitaron el oro en la colonización, pero no nos quitarán el agua, ni nada más.

6. El pueblo no debe pagar las deudas de estos proyectos, para pagar su propia muerte.

7. El Movimiento Mesoamericano contra las Represas, se compromete a ser un ente decisivo de lucha contra todos los intentos de robo de las riquezas, naturales, culturales y territoriales desde México hasta Panamá.

Dado el día 17 de julio de 2004, en Carolina, Departamento de San Miguel, El Salvador.

Ríos para la vida, No más Represas